

del "Huáscar" y recuerda el pavor que infundió a los marinos chilenos. Se refiere en cálidos términos a la actuación peruana en la guerra, a la dignidad cívica de Francisco García Calderón, al vuelco en la actitud de los Estados Unidos, a la campaña de la resistencia y a la paz firmada con el invasor.

La quinta y última parte, la más breve de las que componen la obra, abarca desde la asunción del mando por Iglesias hasta la presidencia de Benavides. Desfilan en ella, las figuras del "glorioso luchador" Cáceres, del "turbulento político" Piérola, del "derrochador" Balta, del "rebelde contumaz" Sánchez Cerro y del "protocolar y enérgico" Mariscal Benavides. Nos habla de la "memoria prodigiosa y la extrema sagacidad" de Leguía y de las luchas partidarias para obtener el poder. Completan la obra unos sobrios apuntes sobre el Perú que el autor conociera, insertando pocas referencias a la renovación urbana de la capital, a los temblores y terremotos, al cierra puertas y al panorama político a partir de 1930, cerrándola unos párrafos sobre la amistad peruano-argentina.

La posibilidad de una segunda edición de la obra que dejamos reseñada, permite pensar en la conveniencia de que sea adicionada con los índices de que ahora carece, en una redistribución de las materias tratadas y en una más exacta adecuación tipográfica y formal de sus diversos epígrafes. Estamos seguros de que ella, aun dentro de las inevitables limitaciones a las cuales está sujeta, contribuirá al mejor conocimiento del Perú y será un eficaz instrumento de consulta para propios y extraños.

Diciembre, 10-1959.

M. G. C. K.

*Virreinato Peruano.— Documentos para su Historia.— Colección de cartas de Virreyes.— Conde de la Monclova.— Tomo I. (1689-1694). Dirección, prólogo y notas de Manuel Moreyra y Paz-Soldán y Guillermo Céspedes del Castillo.— (378 páginas de textos y XXVI de prólogos).— Lima, Perú, 1954.*

Es ya casi un axioma que nuestra historia necesita ser investigada documental y metódicamente según las reglas severas de la historiografía moderna, eliminando de ella todo lo que es empirismo y falsa síntesis, economía o sociología a la violeta, prejuicios políticos o mentiras gratuitas a base de lo que los franceses han llamado "la lucha con el documento" que no es tampoco fuente única e invulnerable. Ese empeño documental se ha cumplido ya en algunos países de América, como en Chile o México que han realizado una labor eurística previa, sin la cual no hay historia auténtica. En el Perú, país de conseja y de cuento no

se ha atendido al menester científico de la documentación. Ha existido más bien el desdén, el descuido punible, el olvido y hasta el error del documento. Salvo la colección de Odriozola sobre la Emancipación y los primeros años de la República no existe un repertorio documental estrictamente peruano. Grandes épocas de nuestra historia son verdaderos páramos documentales sobre los que el sociologismo o el economismo andantes improvisan sentencias o diagnósticos a base de una biografía de Mendiburu o de una cita envejecida de Prescott o de Wiesse. Esto ocurre mayormente en la época Colonial, Edad Media o especie del Mar Tenebroso de la investigación, a la que se ha pretendido desligar, por ignorancia o pereza del proceso evolutivo de la cultura peruana, cuando es precisamente el crisol en que ella nace y se forma y de la que brota el espíritu nuevo de la nacionalidad. De esta época de gestación solo sabemos lo que nos traen las biografías necesariamente fragmentarias de Mendiburu y las síntesis generales de Lorente.

El argentino Levillier empezó la tarea eurística real y tesonera con sus papeles de "*Gobernantes del Perú*" en los que inició la publicación de las cartas de los Virreyes. De Mendiburu cateador de archivos y expedientes peruanos, surgían los virreyes burocráticos y pomposos de las obras públicas, las juntas de guerra o las fiestas reales; las Memorias de los Virreyes, publicados por Fuentes, Polo, Lorente y Romero, revelaron el aspecto externo y oficial, el criterio áulico y reverencioso de la administración subordinada al poder real, pero en las cartas de virreyes y de oidores del siglo XVI, publicadas por Levillier, aparece íntimamente la tensión entre la ley y las costumbres, entre la teoría y la realidad y el forcejeo entre las fuerzas concurrentes a la formación del Estado de derecho indiano, el Virrey y la Audiencia, las instituciones jurídicas españolas y las indígenas, la Iglesia y el Estado regalista, los conflictos económicos y sociales, los criollos, los mestizos y los indios en la marejada diaria y cambiante de la evolución histórica.

Manuel Moreyra y Paz-Soldán destacado ya en la investigación directa y enjundiosa de nuestra vida económica colonial con sus ensayos sobre la moneda, el tráfico mercantil y las ferias de Portobello, se ha asociado con el brillante historiador español Guillermo Céspedes del Castillo, prestigiado ya por sus estudios sobre la realidad económica sudamericana, particularmente su libro *Lima y Buenos Aires*, cuya competencia fuera el nudo de nuestro destino político y comercial, para continuar la tarea que Levillier realizó dejándola a comienzos del Siglo XVII. La predilección de ambos asociados por el Siglo XVIII ha hecho que dejen a oscuras el Siglo XVII, que alumbran tantas antorchas de santidad en hageografías y crónicas conventuales, para rastrear y publicar la correspondencia de los virreyes del siglo XVIII, el de las luces filosóficas y de la Ilustración, comenzando por el gobierno del Conde de la Monclova que se afincan en el siglo XVII.

El empeño de Moreyra y de Céspedes es fundamental para la historia peruana. La conciencia del Perú se gesta durante los tres siglos coloniales pero tiene su eclosión nacionalista en el siglo XVIII. Poco sabemos hasta ahora de él, de su circunstancia íntima, de su pugna diaria, de su trastorno vital. De esta primera indagación sale a luz la figura del Virrey Monclova, que Céspedes pinta con colores grises y pesimistas y en cuyo período Moreyra trata de rastrear las coordenadas peruanas del acaecer histórico. Ambos descifran la personalidad del virrey, su acción administrativa y política, su gestión económica, después de la crisis ocasionada por el terremoto de 1687, su defensa frente al peligro pirático, sus máximas de gobierno. De entonces acá se comprueba la unidad del destino histórico del Perú. El Virrey avisorando los peligros externos dice que el Perú es país abierto a las invasiones por sus playas tan dilatadas como despobladas, que no se pueden fortificar, pero "que tiene su defensa en sus propias esterelidades". Y como ésta cien comprobaciones más. El ánimo filantrópico y humano de los gobernantes españoles del virreynato se patentiza cuando pide la supresión de la mita de Potosí, institución que no existía en México, y cuando dice al Rey que el trabajo forzado destruye al hombre y socava su naturaleza y acaba a éste, en un mes, más que el voluntario y por su jornal, en un año.

Moreyra y Céspedes abren una ruta. La publicación de las cartas de los virreyes del siglo XVIII, avalorada por las notas de los dos especialistas del fenómeno económico, va a servir sustancialmente al esclarecimiento de la época ilustrada de los fisiócratas y del entusiasmo por la economía y la naturaleza. Tendremos por primera vez una historia económica y social objetiva y auténtica. Y por lo pronto, el Conde de la Monclova no será tan solo el anecdótico virrey "Brazo de plata" de las tradiciones de Palma, ni únicamente el edil que reconstruyó los portales de la plaza limeña y el muelle del Callao, sino el gobernante de carne y hueso que dialoga con el Consejo de Indias a través del Océano sobre el destino del mundo antártico y que estuvo dispuesto a responder de sus actos como juez humano y falible a las preguntas y cargos del Juicio de Residencia.

RAUL PORRAS BARRENECHEA

CARLOS CAMPRUBI ALCAZAR.— *"Historia de los Bancos en el Perú"* (1860-1879).— Tomo I. (Edit. Lumen, Lima, 1957).— 433 págs.

El Dr. Carlos Camprubí Alcázar, ha publicado en más de cuatrocientas páginas, el libro *"Historia de los Bancos en el Perú"*. Es el primer trabajo de investigación seria sobre el tema, abordado anteriormente sin mayor profundidad, diría mejor con ligereza y frívolo descuido.